

DON MANUEL BOSCH, DE TARADELL, Y SU COLECCION DE PREHISTORIA AMERICANA

Es tarea propia del *Patronato de Estudios Ausonenses* recoger, registrar, estudiar todas las noticias referentes al progreso científico o al movimiento cultural en cuanto signifique una labor desarrollada en la comarca o en su capitalidad, llevada a cabo por hijos suyos en cualquier parte del mundo, o bien que tenga a Vich y a su comarca por objeto o por motivo fundamental, de localización o de tema. En fin: que represente una aportación vicense o ausonense.

En consecuencia, es natural que, desde las páginas de AUSA, se dé cuenta, más o menos breve, de tales noticias o manifestaciones.

La «Crónica» y la «Bibliografía» de cada número relacionan en condensados «memorándums» o en notas críticas, hechos y publicaciones, de manera que puedan ser objeto de guía y consulta para estudiosos e investigadores. Pero hay manifestaciones que no se encasillan adecuadamente en los departamentos de la oportunidad cronológica o de un vital fichero bibliográfico. Podríamos hacer ya de ellas una buena enumeración. Sin relacionar las que aquí pueden tener eco merecido, empezamos hoy dando cuenta de la contribución de un hijo de Taradell a la labor básica para interesantes estudios de la Prehistoria y la Geología de la América del Sur: temas siempre de interés para España.



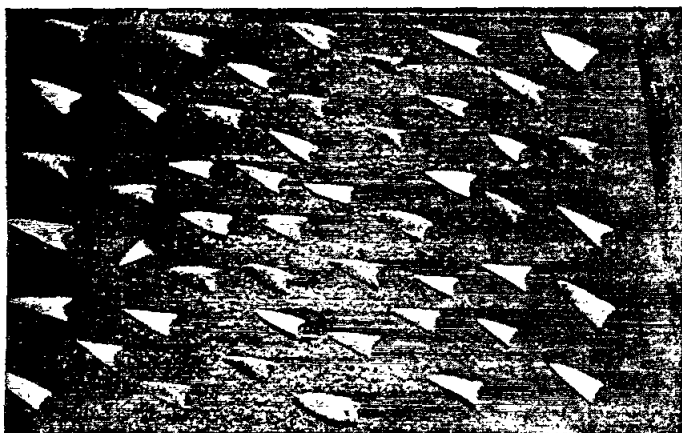
Don Manuel Bosch Crous.

En el Catálogo del *Salón de Arte Regional Argentino* —índice de una importantísima Exposición de artesanía folklórica, nutrido exponente de la estética popular y de la geografía humana del territorio argentino,— figura la siguiente ficha, como nota destacada y singular de la exposición, por comprender también utensilios de los tiempos prehistóricos y restos paleontológicos.

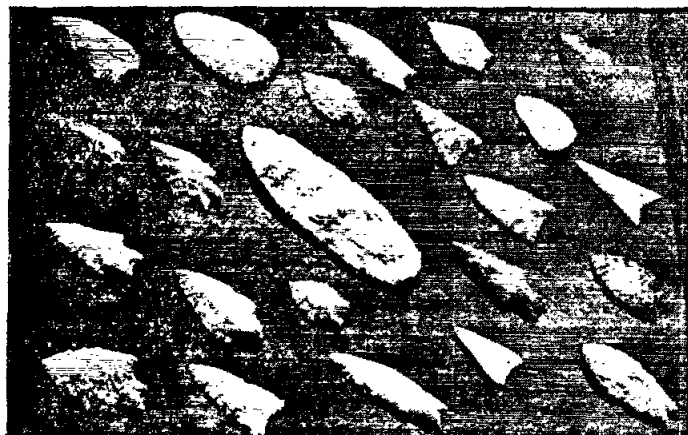
«Territorio de Río Negro — SAN ANTONIO OESTE.

Colección particular de objetos indígenas del Sr. Manuel Bosch, contiene:

445. — Puntas de lanza; fragmento de un cuchillo de piedra; punzones para trabajar cueros, flechas; flechas con serrucho; colmillo y piña, petrificados; hacha grande y dos chicas; cinco boleadoras; fragmento de árbol petrificado de la zona de Valcheta; faja de hilo tejida por la indígena señora de Bustos de Cona (Nyeu)».



Puntas de flecha.
(Neolítico).



Puntas de lanza
y de flecha, etc.

Cuatrocientos sesenta fichas de diferentes instalaciones integran el catálogo, sin contar las correspondientes a la provincia de Tucumán, que llenarían hasta veinte números más.

Organizó la Exposición - julio de 1944- y publicó el catálogo de la misma, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la República Argentina, en sus Salas Nacionales de Exposiciones de la calle Posadas (Buenos Aires).

El colaborador que, con su aportación, añadía la nota especial del interés por la Prehistoria a la general de Arte Popular, era don Manuel Bosch, natural de Taradell y Cónsul Honorario de España en la República Argentina. Este compatriota, en sus afanes culturales, logró reunir más de tres mil sílex e instrumentos líticos de indus-

tria humana, de clasificación neolítica, y otros muchos objetos prehistóricos, amén de numerosos fósiles vegetales y animales. Una buena parte de objetos de su colección los ha traído a España, donde es de desear que permanezcan para siempre, como material enriquecedor del fondo arqueológico y fuente de investigación científica.

Don Manuel Bosch Crous residió, durante su infancia, en Taradell y Vich, y, adolescente ya, en Barcelona. A los veintidós años partió para la Argentina, donde desarrolló sus actividades comerciales y culturales a la vez. Desde la capital extendió su radio de acción a la Patagonia, donde tuvo por centro de gravedad, durante muchos años, a la ciudad de *San Antonio Oeste*, llamada antes Puerto San Antonio, en el *Territorio de Río Negro*. El comercio ganadero y de pieles no le impidieron cultivar sus aficiones culturales, y llegó a ejercer en este sentido un verdadero apostolado. Estudió a fondo la vida y las costumbres de los indígenas, interesándose vivamente por la Etnografía patagónica y por la obra civilizadora a desarrollar en aquellas extensas regiones de acentuado primitivismo. Fundó en San Antonio Oeste la «Sociedad Española», infundiéndole un amplio espíritu cultural. Construyó el edificio, con su teatro etc., y empezó a recoger y estudiar objetos arqueológicos y paleontológicos, obras de arte, libros, etc., para formar el Museo de la Biblioteca de la sociedad. Las desavenencias surgidas por la guerra civil de España —por encontradas opiniones de los socios— le impidieron realizar plenamente su sueño dorado. Habiéndolo adquirido todo por cuenta propia, lo que se reservó constituyó una colección notabilísima.

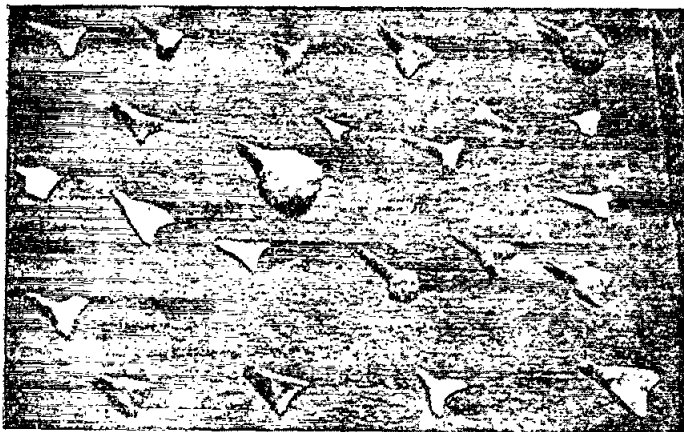
Los Gobiernos de España y de la Argentina reconocieron sus esfuerzos y sus méritos, y la Embajada Española, lo nombró Cónsul Honorario de San Antonio Oeste, en el Gobierno de Río Negro, ya en la región litoral de Patagonia. De hecho, el Consulado era efectivo y ejerció el cargo de 1939 a 1953.

La extensa región de Río Negro —capital Viedma— es rica en hallazgos prehistóricos. San Antonio Oeste se halla sobre la grandiosa Bahía de San Matías, cuya ancha puerta la forman el Cabo Bermejo y la Punta Norte de la Península de San José.

El material recogido allí por el Sr. Bosch contiene delicadas puntas minúsculas de cinco milímetros de longitud, llegando los instrumentos de mayor tamaño a 20 cm. Los indígenas que encontraron los yacimientos arqueológicos ya no sabían fabricar aquellos utensilios que les causaban extrañeza, ni tenían memoria de sus antepasados que hubiesen podido hacerlo. Prueba sencilla de su anterioridad a la época histórica, muy reciente para el continente americano, ya que, en rigor, no empieza hasta la colonización (fines del siglo XV). La mayor parte de dichos objetos fueron encontrados en los parajes «Fuerte Argentino» y «Saco Viejo», en la zona indicada.

El material de sílex —puntas de flecha y de lanza, punzones, cuchillos...— es de tipología Neolítica, que quizá se prolongue al Eneolítico. Las hachas de basalto, martillos pétreos, boleadoras, etc., pueden pertenecer a diversas épocas y culturas. Pues el carácter del material no quiere decir que, en cuanto a cronología, exista un sincronismo entre el Neolítico suramericano y el de Europa. Cuando en Europa floreció, no ya la cultura griega o la del Imperio Romano, sino la del Renacimiento, América se encontraba en plena Prehistoria y es posible que su Neolítico de indudable parentesco con el de nuestro Continente, se haya prolongado allí hasta muy avanzados siglos de nuestra Era.

El colector de los objetos no pretende ser un especialista en la materia y son los científicos solventes los que deberán estudiar y comparar el material seleccionado, relacionarlo y sacar consecuencias. Y es ardua la tarea de los sabios especialistas.



Pequeños
punzones.
Sílex.



Hacha-martillo de
basalto, boleadoras
y otros instrumen-
tos prehistóricos.

tas. Escriben los ilustres antropólogos Boule y Vallois, en su alabado libro *Les hommes fossiles* (3 édition, Paris 1946, Pág. 485):

«L'histoire du Nouveau Monde ne commence qu' au XVI siècle. Par contre, sa préhistoire est immense, dans le temps comme dans l'espace. Aux yeux des savants, l'Amérique reste le grand mystère qu' elle était à l'époque des *conquistadores*. Malgré des efforts considérables, l'antropologie, l'ethnographie, l'archéologie américaines — dont l'ensemble constitue aujourd'hui un groupement scientifique spécial, l'Américanisme — n'ont répondu jusqu' à présent qu' à des questions secondaires et de détail. Aucun des grands problèmes qu' elles posent n' est définitivement résolu».

Precisamente, porque la investigación tiene muchísimo qué hacer, es por lo

que aumenta el interés de todo el material recogido, especialmente el de los sílex neolíticos. Ya se sabe que en América del Sur hay también yacimientos superficiales de carácter paleolítico, pero no figura ningún ejemplar en la colección que motiva estas líneas.

«Nous savons aujourd'hui que la civilisation générale de ces amérindiens, que l'on peut rapprocher, si l'on veut, de notre Néolithique (beaucoup d'instruments en pierre polie, pointes de traits finement taillées, poteries très variées, absence ou rareté des métaux tels que le cuivre), a duré longtemps, car elle a laissé partout des traces innombrables.» ('d., pág. 490)

La prolongación de la Prehistoria en América y los problemas geológicos, arqueológicos y antropológicos —origen asiático, según muchos autores; relación con Oceanía, según Paul Rivet y otros— que plantea, aumentan, como se ha dicho, el valor de los elementos con que se pueda contar para su estudio y resolución. España posee los archivos documentales para la Historia de América, y no debe desperdiciar ninguna ocasión de reunir materiales para el esclarecimiento de las épocas anteriores a la colonización.

Don Manuel Bosch ha contribuido a ello. La sección americana de los Museos de Madrid posee ya numerosos ejemplares de la colección comentada, y seguramente podremos decir lo mismo respecto al de Vich. AUSA registra complacida el interés y el esfuerzo de un hijo de la Comarca.

MIGUEL BOSCH Y JOVER



Ejemplares paleontológicos.